

La historia del Hayy



Hayy significa literalmente ‘partir hacia un lugar’. En la terminología legal Islámica, sin embargo, se refiere a la peregrinación anual que los musulmanes hacen a La Meca con la intención de realizar ciertos ritos religiosos de acuerdo con el método prescrito por el profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él.

El Hayy y sus ritos fueron primero ordenados por Dios en el tiempo del Profeta Abraham y él fue a quien Dios le confió construir la Kaaba –la Casa de Dios– junto con su hijo Ismael, en La Meca. Dios describió la Kaaba y su construcción de la siguiente manera:

“Y recuerda [¡Oh, Muhammad!] cuando establecimos a Abraham junto a la Casa Sagrada [y le ordenamos que la reconstruyera y] que sólo Me adorase a Mí, no Me atribuyera copartícipes y purificase Mi Casa [de la idolatría] para quienes la circunvalen ritualmente y quienes oren de pie, inclinados y prosternados”. (Corán 22:26)

Luego de construir la Kaaba, Abraham vendría a La Meca para hacer el Hayy cada año; y luego de su muerte, esta práctica fue continuada por su hijo. Sin embargo, gradualmente con el paso del tiempo, tanto la forma como el objetivo de los ritos del Hayy fueron cambiados. Así como la idolatría se expandió por Arabia, la Kaaba perdió su pureza y fueron puestos ídolos dentro de ella. Sus paredes fueron cubiertas con poemas y pinturas, incluyendo una de Jesús y su madre María, y eventualmente más de 360 ídolos llegaron a ser colocados alrededor de la Kaaba.

Durante el período del Hayy mismo, la atmósfera alrededor de los precintos sagrados de la Kaaba era la de un circo. Hombres y mujeres circunvalaban la Kaaba desnudos, argumentando que ellos debían presentarse a sí mismos ante Dios en la misma condición en la que habían nacido. Su oración se volvió carente de toda remembranza sincera de Dios y fue, en lugar de esto, reducida a una serie

de aplausos con las manos, silbidos y toques de cornetas. Incluso el llamado al Hayy fue distorsionado por ellos con las siguientes adiciones: **“Nadie es Tu socio excepto aquel a quien tu lo permitas. Tú eres su Amo y el Amo de lo que él posee”**.

También se hacían sacrificios en el nombre de Dios. Sin embargo, la sangre de los animales sacrificados se derramaba en las paredes de la Kaaba y la carne se colgaba de pilares alrededor de la Kaaba, en la creencia de que Dios exigía la carne y la sangre de estos animales.

Cantos, bebida, adulterio y otros actos de inmoralidad eran comunes entre los peregrinos, y las competencias de poesía que se llevaban a cabo, eran una parte importante de todo el evento del Hayy. En estas competencias, los poetas exaltaban la valentía y el esplendor de sus propios hombres de la tribu y contaban cuentos exagerados de la cobardía y la tacañería de otras tribus. Competencias de generosidad eran también escenificadas, donde el jefe de cada tribu ponía gigantescas calderas y alimentaba a los peregrinos, solo para llegar a ser conocidos por su extrema generosidad.

De esta forma, la gente había abandonado totalmente las enseñanzas de su antepasado y líder Abraham. La Casa que él había hecho pura, para el culto de Dios solamente, había sido profanada por los paganos; y los ritos que él había establecido fueron completamente distorsionados. Este triste estado de situaciones continuó por cerca de dos mil quinientos años. Pero luego de este largo periodo, el tiempo llegó para que la súplica de Abraham fuera respondida:

“¡Señor nuestro! Haz surgir de entre ellos [nuestra descendencia] un Mensajero que les recite Tus preceptos y les enseñe el Libro y la sabiduría, y los purifique. En verdad, Tú eres Poderoso, Sabio”. (Corán 2:129)

En efecto, un hombre con el nombre de Muhammad ibn ‘Abdullah, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, nació en la misma ciudad en la que Abraham había hecho su súplica siglos antes. Por veintitrés, años el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, difundió el mensaje del monoteísmo –el mismo mensaje que Abraham y todos los otros Profetas trajeron– y estableció la ley de Dios en el territorio. Él hizo todo esfuerzo posible para hacer suprema la palabra de Dios y su victoria sobre la falsedad culminó con la destrucción de los ídolos dentro de la Kaaba, que una vez más se volviera un centro universal para los adoradores de Único y Verdadero Dios.

No solamente el Profeta liberó a la Kaaba de todas sus impurezas, sino que también reinstaló todos los ritos del Hayy, tal cual fueron establecidos con el Permiso de Dios en el tiempo de Abraham. Imposiciones específicas en el Corán fueron reveladas con el fin de eliminar todos los falsos ritos que se habían

instalado en el periodo pagano pre-islámico. Todos los actos indecentes y vergonzosos fueron estrictamente prohibidos en la declaración de Dios:

“La peregrinación se realiza en meses consabidos, y quien en ellos se consagrara para hacerla deberá abstenerse [durante la peregrinación] de las relaciones maritales, los actos de desobediencia y las discusiones”. (Corán 2:197)

Las competencias entre poetas en la exaltación de sus antepasados y de los logros de sus hombres de su tribu, fueron detenidas. En lugar de eso, Dios les dijo:

“Y cuando hayáis terminado con los ritos que debéis realizar [el Día del Sacrificio] recordad a Dios como recordáis a vuestros padres, y más aún”. (Corán 2:200)

Las competencias en generosidad fueron también prohibidas. Por supuesto, la alimentación de los peregrinos pobres era todavía alentada, tal como se hacía en tiempos de Abraham, pero Dios ordenó que la matanza de los animales que era hecha con este propósito debía hacerse buscando la complacencia de Dios en lugar de la fama y la exaltación de las personas. Él dijo:

“Establecimos que el sacrificio de los camellos sea parte de los ritos de Dios, ésta es una obra beneficiosa. Recordad el nombre de Dios sobre ellos cuando estén dispuestos en fila [para ser sacrificados], y luego de que se desplomen comed de ellos, y dad de comer al mendigo y al necesitado. Así os los sometimos para que seáis agradecidos”. (Corán 22:36)

En lo que tiene que ver con la práctica deplorable de esparcir la sangre de los animales sacrificados en las paredes de la Kaaba y colgar sus carnes en pilares, Dios claramente nos informó que:

“Dios no necesita de su carne ni su sangre, sino que desea que alcancéis la piedad [mediante la práctica de este ritos]. Con este fin os lo facilitó. Engrandeced a Dios por haberos guiado; y albricia [¡Oh, Muhammad!] a los que hacen el bien [que alcanzarán el Paraíso]”. (Corán 22:37)

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, también le puso un alto a la práctica de circundar la Kaaba en estado de desnudez, y el argumento de los paganos utilizado para justificar este ritual fue agudamente refutado en la pregunta retórica de Dios:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: ¿Quién les ha prohibido vestir con las prendas elegantes que Dios ha concedido a sus siervos y beneficiarse de todo lo bueno que Allah les ha proveído?” (Corán 7:32)

Otra costumbre que fue prohibida a través del Corán fue aquella de partir para el Hayy sin tomar ninguna provisión para el viaje. En el periodo pre-islámico, algunas personas que alegaban ser virtuosas y confiar completamente en Dios, viajaban para hacer el Hayy y mendigaban por comida todo el viaje. Ellos consideraban esta forma de comportamiento un signo de piedad y de cuánta fe tenían en Dios. Sin embargo, Dios dijo a los seres humanos que tener las provisiones suficientes era una de las condiciones previas para hacer el Hayy:

“Aprovisionaos para el viaje y [sabed que] la mejor provisión es la piedad”. (Corán 2:197)

De esta forma, todas las prácticas pre-islámicas, las cuales estaban basadas en la ignorancia, fueron abolidas, y el Hayy fue hecho una vez más un modelo de piedad, temor de Dios, pureza, simplicidad y austeridad. Ahora, cuando los peregrinos arriban a la Kaaba, no encuentran más los carnavales, el jolgorio y la frivolidad que ocupó las mentes de los peregrinos en la antigüedad. Ahora, existe la remembranza de Dios en cada paso y en cada acción, y cada sacrificio es dedicado a Él solamente. Es esta la clase de Hayy que es merecedor de la recompensa del Paraíso, tal como el Profeta dijo:

**“La recompensa por un Hayy correcto no es nada menos que el Paraíso”.
(Sahih Al-Bujari)**